

RG 4/4

SANTIAGO

REVISTA LITERARIA

Se publicará los días 20, 22, 24, 26 y 28 de Julio

DIRECTOR

D. Antonio Iglesias Pardo

REDACTORES

Sres: Iglesias García (D. Dalmacio) y Posse Villelga (D. José).

COLABORADORES

- | | |
|----------------------------|--|
| Arias Camisón (D. F.) | Pardo Bazán (D. ^a E.) |
| Alvárez Insua (D. W.) | Pérez Placer (D. H.) |
| Amor Neveiro (D. C.) | Pueyo García (D. J.) |
| Barcia Caballero (D. J.) | Pueyo García (D. P.) |
| Cabeza León (D. S.) | Portal González (D. J. M. ^a) |
| Carré Aldao (D. E.) | Ribalta (D. A.) |
| Cerdeira Fernández (D. C.) | Rey Lemos (R. P. Plácido) |
| Eleizegui López (D. J.) | Rey Gacio (D. M.) |
| García Sanmillán (D. J.) | Santamarina Pedrayo (D. L.) |
| García V. Queipo (D. A.) | Sánchez Peña (D. P.) |
| Gregorio Espino (D. A.) | Suárez Salgado (D. F.) |
| García Barros (D. J.) | Salinas Rodríguez (D. G.) |
| Hermida Villelga (D. L.) | Salgado (D. J.) |
| López Mosquera (D. V.) | Santaló Rodríguez (D. J.) |
| López Ferreiro (D. A.) | Villelga Rodríguez (D. E.) |
| Landín Tobío (D. P.) | Valcarce Ocampo (D. J.) |
| Labarta Posse (D. E.) | Vaamonde (D. F.) |
| Murguía (D. M.) | V. G. (D. D.) |

REDACCION Y ADMINISTRACION

Algalia de Abajo número 27.

PRECIOS

Santiago: 0'50. Fuera: 0'60. Número suelto: 10 céntimos—Idem atrasado: 0'25.



SUMARIO

Presentación.—*¡Santiago, defiéndete!*, por D. José Posse Villelga.—*La gallega*, por D.^a Emilia Pardo Bazán.—*¡Madre!*, por D. Dalmacio Iglesias García.—*Los españoles arrojan de Santiago á las tropas francesas*, por D. Manuel Murguía.—*El mundo marcha*, por D. Waldo A. Insua.—** * **, por D. Aurelio Ribalta.—*Divagaciones*, por D. Francisco Suárez Salgado.—*Tarde de otoño*, por D. Antonio G. Vázquez Queipo.—*Ayer y hoy*, por D. Prudencio Landín.—*El alma española*, por D. D. V. G.—*Nocturno*, por D. Adolfo G. Espino.—*Teodoro*, por D. José P. García.—*Do pasado*, por D. Eugenio Carré.
Notas de la Redacción.—*Espectáculos.*

Notas de la Redacción

Con el presente número comenzamos el primero de la serie que nos hemos propuesto publicar durante el período de las fiestas con que Compostela honra al Patron de España. Por las firmas que van al pié de los artículos comprenderán nuestros lectores el valor de los esfuerzos que hemos tenido que hacer para lograr nuestro objeto: y no en verdad porque los ilustres escritores y literatos que forman nuestra lista de colaboradores no se nos hubiesen presentado prontos á complacernos; antes al contrario y gracias mil les damos por su apoyo valiosísimo; mas si porque nuestro trabajo ha sido muy grande para verlos reunidos y poder así presentar no sólo á los compostelanos sino á los forasteros amantes de las buenas letras, un verdadero conjunto de joyas literarias en su inmensa mayoría.

Nuestros propósitos son todavía más levantados: hace falta en Galicia una revista grande, capaz de competir con las mejores de su clase, en la cual se una la parte literaria á la parte artística, en armonioso consorcio, en que con la poesía inspirada, el artículo serio y el cuento festivo, aparezcan juntamente, el grabado decente é intachable. En una palabra, una revista que honre á Galicia y en especial á Santiago y que instruya, deleite y moralice.

Todo esto unido á un precio módico, porque estamos convencidos de que es una acción indigna el querer comerciar con la literatura y la instrucción del pueblo.

No ignoramos las grandes dificultades que la realización de este ideal ofrece, ideal de que es un pequeñísimo ensayo el que hoy hacemos; pero esperamos confiados que con el apoyo de todos sabremos vencerlas, demostrando así que Santiago no es un pueblo muerto ni retrógrado á pesar de ser ferviente practicante de la divina religión de nuestros antepasados.

* * *

Sobre espectáculos.

El pasado día 15, según anuncia el bien impreso y mejor redactado programa, con que el Municipio honra á la ciudad que gobierna, comenzaron las *Audiciones musicales*, que fueron inauguradas con la notable banda del regimiento de Zaragoza.

Concurrido público, llenaba el amplio salón, ansioso de gozar del agradable ambiente que, hermosa y serena noche nos ofrecía, aportando á nuestros asfixiantes cuerpos suave brisa, que mezclada con armoniosos compases musicales, embriagaban de encantador deleite nuestro alestargado espíritu.

La excelente música que con sin igual acierto dirige el laureado maestro Sr. Martínez, interpretó como en ella es costumbre un excelente programa.

Precioso aspecto ofrecía el gran salón, espléndidamente iluminado con magnificas candilejas de... gas.

El 16 repitióse tan ameno paseo, que fué amenizado por la excelente banda municipal, que tuvo que tocar alumbrada con miserables lamparillas. En cambio el paseo central encontráse peor alumbrado que el día anterior.

La Comisión de festejos debiera, cual es su deber, cuidar que éstos fueran cual deben ser, y no exponerse á justificadas críticas, que redundan en perjuicio de la ciudad. Exijanse en tales casos las responsabilidades que se deben, sin contemplación alguna, obligando á las empresas á cumplir fielmente los compromisos adquiridos.

El 17, continuaron tan agradables veladas, viéndose concurridísimas.

También dió comienzo en la Santa Basílica la solemne Novena en honor del Santo Apóstol; elocuentísimas pláticas hemos tenido el gusto de oír, ensalzando cual merece la gloria, grandeza y majestad del Patrón nacional.

Una grave falta allí hemos notado, que entristece nuestro ánimo y que deshonra á esta esclarecida ciudad: la poca gente que á estos cultos concurre, es grave delito, que mancha y oscurece la honra de los santiagueses. Encarecidamente rogamos atiendan nuestras súplicas, nacidas de la contemplación de tan triste realidad.

De todas veras suplicamos al sabio maestro, ilustre director de la banda de Zaragoza, que nos dé el singular placer de oír la notable composición, *Un día de fiesta en Galicia*. Anticipadas gracias le enviamos y esperamos de su galantería atienda á nuestros ruegos.

* * *

Desde el próximo número comenzaremos á publicar la revista de las funciones teatrales, con que contribuye á distraernos en estas noches de verano la notable compañía del Sr. Espantaleón.



SANTIAGO

REVISTA LITERARIA

PRESENTACIÓN

Escribir un programa con incienso propio, es vulgar, está gastado, y produce como secuela la incredulidad.

Escribir un plan es antorcha imprescindible de toda obra, garantía de orden y fuente de verdad. En dos palabras, nuestro plan.

Santiago se viste de gala estos días; multitud de forasteros, cruzarán las históricas calles de Compostela para ofrecer respetuoso y ferviente homenaje al Patrón Nacional. Serviremos á esos modernos peregrinos de guía práctico y fiel; evocaremos la historia de nuestras grandezas locales; ante ellos haremos desfilar la tradición y la poesía; llamaremos en nuestro auxilio á la ciencia y al saber, y Galicia con todas sus bellezas y Santiago con sus mágicos recuerdos, pasarán en procesión espléndida por nuestra *Revista*, para que todos conozcan y admiren las hermosuras que Galicia atesora, las preciosidades que Santiago encierra.

A esta obra, científica y literaria, traerán ricas aportaciones, factores subjetivos que garantizan la bondad del resultado.

El cerebro de Galicia, debe corresponder á la inteligencia que encierra; y esa inteligencia, representada por la Universidad Literaria, por la Universidad eclesiástica regional, por sabios y por literatos gallegos, se desarrollará con los más bellos matices, en un trabajo de cooperación que todos admiraremos.

La redacción ofrecerá interesante servicio de información diaria, de actualidad para el forastero y de utilidad para todos.

Al público, resta corresponder á los sacrificios que en su honor, en el de Santiago y en el de Galicia, comenzamos hoy á realizar.

LA REDACCIÓN.



¡Santiago, defiéndete!

La calumnia; esa vil palabra que asomándose en impuros labios, naciente de marchitos corazones y de almas malignas y perversas, esa envenenada frase, con la que malvados seres, gozan y disfrutan, llevando el tormento á in-

centes víctimas, que cometieron el *delito*, de ser superiores á las que les odian, no se aplica únicamente á seres aislados, extiéndose mucho más allá; villas, ciudades, naciones y razas, sufren, padecen, las perniciosas consecuencias de *ese invento*, que un mal ser imaginó, y una corrompida *lengua* divulgó con asombrosa celeridad.

Nunca haríamos mejor aplicación de estas vulgares ideas, que con relación á la ciudad Compostelana; pocas, muy pocas, acaso ninguna población española habrá sufrido con tanto rigor, las tristes consecuencias de la calumnia; Santiago es despreciado, odiado, aborrecido, en ocasiones maldito ¿sabeis por qué? porque el terrible vendabal de la calumnia contra *él* se desencadenó, con inusitada furia y la víctima tímida y cobarde, sufrió mansamente los cruentos azotes que alevosamente le dirigían envidiosos *seres*, deseosos de su desgracia y anhelantes de su miseria.

Probar la inexactitud de los que condenan nuestra histórica ciudad, fulminando contra ella las más acerbadas é injustificadas frases, es cosa fácil y sencilla; llamemos en nuestro auxilio á la historia y *ella* sin apasionamientos, nos dirá cuáles fueron y son sus glorias, y si estas existen, quedarán destruidas, aniquiladas, las falsas palabras de aquellos que con marcada envidia tratan de borrar nuestro pasado y de ocultar nuestro presente.

A partir del año 812, época en que tiene lugar el descubrimiento del sepulcro que encerraba los sagrados restos del *Apóstol*, y principalmente después del año 999, fecha triste y siniestra, en que el vandálico Almanzor, entra en nuestra ciudad, sembrando á su paso la desolación y cubriendo de ignominia su ya bien triste nombre, Santiago, cobra su poder, nace su grandeza y poderío, y se convierte en foco esplendente, de *fe, ciencia y arte*. A los ilustres hombres que ocupan la silla episcopal, débese en primer término ese movimiento progresivo en pro de la civilización, y principalmente al gran Diego Gelmírez débese la gloria de nuestro engrandecimiento. Así vemos á Santiago elevarse considerablemente y con gigantesco vuelo, alcanzar la alta cúspide del saber, no sólo en Galicia, sino casi en toda España. Como prueba palpable de sus adelantos, no hay más que citar aquella «Escuela de trovadores» que durante dos siglos luce espléndidamente y de la que salen hombres tan notables como Pedro el Compostelano, autor del soberbio poema *De consolatione rationis* y el gran Arias Montano.

Contribuye como elemento eficazísimo á ele-



SANTIAGO

var tal movimiento y progreso intelectual las peregrinaciones tan frecuentes y numerosas, principalmente en los siglos XII y XIII, con que honraban la memoria del gran Apóstol. Papas y Obispos, emperadores, reyes, príncipes, nobles y vasallos, visitaron de continuo nuestra ciudad, y he aquí por qué se ha dicho no sin fundamento, que á *ellas* debe Santiago, su fama y su riqueza. Los acontecimientos políticos y militares que en nuestra ciudad se desarrollaron ó en los que tomó parte, son pocos y de escasa importancia, pero en cambio, en la *religión, ciencia, arte y poesía*, llegó á su mayor apogeo, igualando, y aún superando *aquellas* que se tenían como centros del saber. Consecuencia lógica de estos hechos, es que Santiago haya merecido en todos tiempos, el dignísimo calificativo de *Capital intelectual de Galicia*. «Los burgueses compostelanos son, como dice el Sr. Murguía, los primeros de los burgueses gallegos. Ellos atraviesan España y Francia y llegan hasta Roma. Ellos visitan á Tolosa y Chartres, estudian en París y Bolonia, abordan como trovadores las principales cortes de la Europa neo-latina; y como sacerdotes sirven á Pontífices como Inocencio III.»

Santiago es patria insigne, de ilustres hombres. Los Alfonsos III, VI, VII y VIII, aquí vieron la luz de la existencia; los Gelmírez, Andrades, Lamas, Figueroas y tantos otros, aquí recibieron las primeras nociones de aquellos profundos conocimientos, que tanto habíanles de distinguir.

Esta es la Compostela de *ayer*, de la de *hoy*, vale más callar; todo cuanto dijera ensalzando su cultura y elevando su grandeza, poco sería comparado con la realidad, con la verdad de los hechos, que están continuamente demostrando la exactitud de mis afirmaciones y mejor que cuanto aquí diga lo comprueban.

Nuestros falsarios enemigos, llevan más allá sus odios y rencores, pero contra tales asechanzas, sencillas consideraciones serán suficientes para derrumbar sus imposturas y convertir en menudo polvo sus inicuos argumentos.

Santiago, ciudad de paz y de reposo, tranquila, sosegada, como las enormes masas graníticas que la engalanan, llenando su ambiente de esa magestuosidad y hermosura que dan las grandes obras. Su cielo no se cubre de ese azul tan espléndido como el de meridionales países, ni su sol es tan potente como el de las cálidas regiones de la Mancha, pero su clima es agradable y sano.

El aspecto de la ciudad es bello, aunque manchado de negros caracteres que dan las corpulentas fachadas de sus artísticos edificios. Enclavada en pequeña colina, hállase rodeada de alegres valles, cubiertos de un fresco verdor que deleita y contrasta con la dureza de las rocas que no lejos se divisan; dos pequeños ríos, cual juguetones hermanos, humildes y pacíficos, bañan sus alrededores, sembrando la hermosura por donde caminan, y llenando de encantador deleite sus lindas riberas. Santiago es hermoso,

no tiene el atractivo de las modernistas ciudades, llenas de hoteles y *chalets*; es sereno y grandioso como todo conjunto artístico.

Y un pueblo que tiene un pasado glorioso, y un presente lleno de grandezas y de encantos, no puede ser despreciado, odiado y aborrecido, más que por aquellos que le envidian.

Durante largo tiempo hemos sufrido como débil cordero, las falsedades que contra nosotros han dirigido seres despreciables, de pobre corazón y alma perversa; hora es que salgamos de letargo indigno, defendamos con ahinco nuestros intereses, mostrando con exactitud cuáles son nuestras glorias y grandezas, haciendo ver la *mentira* de esos que deseosos de nuestro poder, trabajan para sumirnos en el más lamentable desprecio y en la más abominable situación.

JOSÉ POSSE VILLELGA.

Santiago, Julio, 1900.



LA GALLEGA

Describióla á maravilla la musa del gran Tirso. La bella y robusta serrana de la Limia, amorosa y dulce como una tórtola para quien bien la quiere, colérica como brava leona ante los agravios, aún hoy se encuentra, no sólo en aquellos riscos, sinó en toda la región cántabro-galáica. No obstante, región que es en paisajes tan variada, tan accidentada en su topografía, que tiene comarcas enteramente meridionales por su claro cielo, otras que por sus brumas pertenecen al Norte, manifiesta en su población la misma diversidad, y posee tipos de mujeres bien distintos entre sí, marcados en lo moral y en lo físico con el sello de las diferentes razas que moraron en el suelo de Galicia, que lo invadieron ó lo colonizaron. Celtas, helenos, fenicios, latinos y suevos vivieron en él, y sus sangres, mezcladas, yuxtapuestas, nunca confundidas, se revelan todavía en los rasgos y apostura de sus descendientes. Pero hay un tipo que domina, y es el característico de todos los países en que largo tiempo habitó la noble raza celta: el de Bretaña é Irlanda. Donde quiera que se alce sobre las empinadas cumbres ó se esconda en la oscura selva el viejo dolmen tapizado de líquen por la acción de los años, hallará el etnólogo mujeres semejantes á la que voy á describir: de cumplida estatura, ojos garzos ó azules, del cambiante azul de las olas del Cantábrico, cabello castaño, abundoso y en mansas ondas repartido, facciones de agradable plenitud, frente serena, pómulos nada salientes, caderas anchas, que prometen fecundidad, alto y túrgido el seno, redonda y ebúrnea la garganta, carnosos los labios, moderado el reir, apacible el mirar. Es la belleza de la mujer gallega eminentemente plástica; consiste sobre



SANTIAGO

todo en la frescura de la tez, blanca y sonrosada, no con la fría albura de las inglesas sinó con esa animación que indica el predominio de la sangre sobre la bilis y la linfa, y en la riqueza y amplitud de las formas, que algunas veces se exagera y hace pesados sus movimientos y planturosa en demasía su carnación. No arde en sus ojos la chispa de fuego que brilla en los de las andaluzas; su pié no es leve, ni quebrado su tallo: mas en cambio el sol no logra quemar su cutis, y sus mejillas tienen el sano carmín del albaricoque maduro y de la guinda temprana.

Siempre que cruzo, en los flemáticos coches de la llamada diligencia, el trecho que separa á Lugo de León, me entretengo considerando el íntimo enlace que existe entre la tierra y la mujer, la relación que guardan los paisajes con las figuras que los animan. Conforme va quedándose atrás la provincia gallega, cesan de ser verdes los vallecillos, y herbosos los prados; y frecuentes los arroyos, bórranse los manchones de castaños, olmos y nogales, desaparecen las blancas manzanillas y los amarillos tojos, y se presentan interminables y pardas llanuras, escuetas montañas salpicadas de fragmentos de granito, ó revestidas de negruzcas láminas de pizarra. Las últimas mujeres que recuerdan á Galicia son las que salen á ofrecer al viajero el vaso de aromática leche de vaca: mozas sucias, desgredadas, maltraídas por la intemperie y el trabajo, pero femeniles aun en su hechura, tratables en sus carnes y no sin cierta lozania en el rostro. Corridas algunas leguas más, al entrar por los tristes poblachones del territorio leonés, asománse á las ventanas ó salen por las puertas de las casuchas terrizas, mujeres de enjuta piel pegada á los huesos, semblantes de recias y angulosas facciones, de color arcilla ó ladrillo, cual si estuviesen amasadas con el árido terruño ó talladas en la dura roca de las sierras.

No desmiente la mujer gallega las tradiciones de aquellas épocas lejanas en que, dedicados los varones de la tribu á los riesgos de la guerra ó á las fatigas de la casa, recaía sobre las hembras el peso total, no sólo de las faenas domésticas, sino de la labor y cultivo del campo. Hoy, como entonces, ellas cavan, ellas siembran, riegan y deshojan, baten el lino, lo tuercen, lo hilan y lo tejen en el gimiente telar; ellas cargan en sus fornidos hombros el saco repleto de centeno ó maíz, y lo llevan al molino; ellas amasan después la gruesa harina mal triturada, y encienden el horno tras de haber cortado en el monte el haz de leña, y enhornan y cuecen el amarillo torterón de borona ó el negro mollete de mistura. Ellas, antes de que la pubertad desarrolle y ensanche su cuerpo, llevan en brazos al hermano recién nacido, que grita que se las pela; ellas, rústicas zagalas, apacentan el buey, y comprimen los gruesos ubres de la vaca para ordeñarla; y cuando ven colmado un tanque de leche cándida y espumosa, en vez de beberla, con sobriedad ejemplar y religioso cuidado, colocan el tanque en una cesta de mimbres que acaban de

llenar con un par de pollos atados por las patas, cosa de dos docenas de huevos, un rimero de hojas de berza y tres ó cuatro quesos de tetilla, y sentando en la cabeza la cesta, dirígense al mercado de la villa más próxima, donde venden sus artículos regateando hasta el último miserable ochavo. Así vive la mujer gallega, afanándose sin tregua ni reposo, luchando cuerpo á cuerpo con el hambre que la acecha para colársele en casa y sentársele en mitad de la piedra del lar humilde. Pobre mujer que de todos es criada y esclava, del abuelo gruñón y despótico, del padre mujeriego y amigo de andar de taberna en taberna, del marido, brutal quizás, del chiquillo enfermizo que se agarra á sus faldas lloriqueando, de la vaca ante la cual se arrodilla para ordeñarla, del ternero, al cual trae en el regazo un haz de yerba, del cerdo para el cual cuece un caldo no muy inferior al que ella misma come, de la gallina á la cual atisba para recoger el huevo que cacarea, y hasta del gato, al cual sirve en una escudilla de barro las pocas sobras del frugal banquete.

Mientras la gallega permanece en estado de soltería, aun es tolerable la no escasa ración de trabajo que le toca; pero al casarse empeora su situación. Sólo el imperioso mandato de la naturaleza, la ley que fuerza al germen á brotar, á espigar á la mies, el árbol á rendir su fruto y á la materia toda á sacudir la inercia y animarse, puede obligar á la mujer gallega á constituir una familia. Damas del gran mundo, vosotras para quienes el tapicero viste de seda las paredes de la alcoba nupcial, y los dedos ágiles de la modista combinan artísticamente ricas estofas en los trajes de gala, voy á referiros cómo está decorada la vivienda de la novia gallega, y á pintaros su ajuar. Entrad en la casa: el piso es de tierra húmeda y desigual; el techo á tejavana, por donde muy á su sabor se introducen agua y ventisca; en los ángulos hay colgaduras de primoroso encaje que labraron las arañas; la alfombra compónela algún troncho de col alternando con vainas de habas, hojas secas de maíz y escremento de animales domésticos. Sobre la losa del hogar pende de la férrea cremallera el negro pote; en el rincón reluce la tapa de la artesa, bruñida de tanto pan como en ella amasaron, y se ve la maciza arca apolillada depositaria del *trousseau*, que llegará á un repuesto de tres camisas de lienzo gordo y algún mandilón de burdo picote. El tálamo conyugal lo hacen cuatro tablas sin acepillar, formando una como caja pegada á la pared y abierta por donde es preciso que lo esté para dar ingreso á sus ocupantes. Dos pasos más allá, asoman la cabeza terneras y bueyes, que con ojazos tristes contemplan á los novios, y con prolongados mugidos les cantan el epitalmio, mientras las gallinas escarban el suelo en derredor y el cerdo gruñe hozando contra el lecho.

Es verdad que el festín de bodas fué lucido: sopa de fideos muy azafranada, bacalao y carne á discreción, vino á jarros, puches de arroz con le-



SANTIAGO

che á calderadas, pan de trigo y añejos dulces de hojaldre. Pero después de tan babilónico regodeo, en la mañana en que los germanos solían hacer á sus desposadas un don, la gallega salta descalza del lecho, y enciende la lumbre, y echa en la oscura concavidad del pote los ingredientes del caldo, y equilibra en su cabeza la silla para ir á la fuente por agua. Y son éstos los más llevaderos de sus deberes y afanes. Impónele la naturaleza un hijo por año, como impone su cosecha anual á la campiña; y si en los primeros meses de la gestación, período de languidez tan inevitable y profunda, la gallega trabaja, según frase del país, como una loba, en los últimos, abultada y pesadísima, tragina más si cabe, y á veces el trance terrible la sorprende camino de la feria, ó en el monte partiendo el espinoso tojo; á veces suelta la hoz de segar, ó la masa de la borona, para oprimir el talle en la primer explosión de dolor materno, y quizás el inocente sér vé la luz al pié de un vallado ó en plena carretera, y metido en la propia cesta y envuelto en el *mantelo* de su madre entra en el domicilio paternal; pero al venir al mundo así, como por casualidad, halla la tierna criatura dispuesto el seno pródigo que ha de alimentarla; la gallega tiene de sobra licor de vida con que atender á sus hijos, amén de los ajenos que suele encargarse de amamantar, oficio que desempeña con no menos felicidad que las amas pasiegas. Así es que la semblanza de la mujer gallega puede bosquejarse suponiéndola rodeada de sus hijuelos como la gallina de su echadura, llevando de la mano un rapaz de siete años, asidas del refajo dos ó tres mocosas poco menores de edad, colgado del ubérrimo seno un mamón de doce meses, y sintiendo acaso en lo más íntimo de su organismo el vago estremecimiento de otra nueva vida, de otro sér que se forma en sus entrañas.

EMILIA PARDO BAZÁN.

(Concluirá).

¡MADRE!

¡Madre! Nombre que se escucha
Por do quier con loco anhelo
Y está grabado en el cielo
Con letras de oro y zafir.
Angel, que Dios ha donado,
Todo ternura y cariño,
Al lado del débil niño
En la aurora del vivir.

¡Madre! es el último acento,
Voz que dice el moribundo
Al despedirse del mundo
Y sus mentiras dejar.
Talismán que nos proteje,
En el azar de la vida
Viene su imagen querida
Nuestras penas á calmar.

Muere el infeliz soldado
Allá, lejos de su tierra,
al defender en la guerra
De su patria el limpio honor,
Y al enturbiarse sus ojos
En medio de la agonía,
Exhalando un ¡madre mía!
Parece amengua el dolor.

Cuando con furiosa rabia
El mar se encrespa y se irrita
Y en su fondo precipita
Al destrozado bajel,
Reza el triste marinero
En aquel supremo instante,
Y con labio tremulante
Recuerda á su madre en él.

¡Madre querida! Dios quiera
Mil años de vida darte
Y que pueda yo entonarte
El cántico de mi amor,
Y al final de mi existencia
Recogieras mis gemidos...
¡Y hasta fuéramos unidos
A la mansión del Señor!

DALMACIO IGLESIAS GARCÍA.

Las tropas españolas arrojan de Santiago á los franceses.

Después de las luchas sostenidas contra don Rodrigo de Luna y D. Alonso de Fonseca, durante toda la Edad Moderna, no turbó la paz de esta población ningún hecho de armas ni conflicto, ni revuelta alguna. Si varios sucesos importantes tienen lugar dentro de su recinto, más significan por su índole y propia trascendencia, que por la resonancia que hayan tenido. El emperador Carlos V abrió aquí aquellas famosas Cortes que por los ruidosos incidentes á que dió ocasión bien auguraban sus tristes resultados. También su hijo, de paso para Inglaterra, recibió en Santiago la embajada inglesa que venía en su busca para llevarle á Londres, y á la esposa y reina que allí le esperaba. Casi pasan trescientos años, sin que en esta ciudad, más hecha para la oración y el estudio que para el ejercicio de las armas, se oiga su estruendo. Sólo á principios del siglo, cuando las huestes del imperio francés inundaron España, tuvo lugar el breve combate librado á sus puertas en los últimos días de Mayo de 1809. Es sin embargo de tan poca importancia, que ni la historia lo menciona.

Ocupaban los franceses nuestra ciudad y extendían y se apoyaban en los diversos destacamentos que tenían en las poblaciones cercanas. Para arrojarlas y hacer que levantasen su cuartel general, establecido como quien dice en el corazón del país gallego, salió de Pontevedra una gruesa columna, que llevaba el nombre de división del Miño y estaba en su mayoría mandada por oficiales hijos del país y formada en su



SANTIAGO

casi totalidad por los conscriptos gallegos, que apenas habían tenido tiempo para informarse. En la mañana del 27 la columna española avistó ya, en la capilla de la Esclavitud, á una fuerte avanzada de caballería enemiga que se dispersó de golpe ante la nuestra, replegándose hacia Santiago. En pos suyo y siguiendo la carretera, pronto llegaron las tropas españolas al Farame-llo, cuyas alturas flanqueaban el camino y le dominan, convirtiéndole en difícil paso, si como sucedía entonces estaban defendidas. Dos batallones franceses cubrían las colinas; los soldados vestían de gala y como para una fiesta se aprestaban á detener en su marcha á nuestra columna; se necesitaba pues, desalojarles de sus posiciones. Roto el fuego, como el del enemigo fuese muy acertado y causase sensibles bajas en nuestras filas, ordenóse que dos batallones, uno de catalanes y otro de ligeros, apoyados por la artillería, tomasen á la bayoneta las alturas ocupadas por el invasor: conseguido lo cual, harto hicieron por su honor aquellos dos batallones, cuando pronunciándose en retirada continuaron batiéndose hasta llegar á Santiago, en cuyos alrededores se hizo general la acción por haber salido en su auxilio los franceses que guarnecían la ciudad. Lo más recio del combate fué hacia Conjo, ermita de San José y Agros de Carreira, en cuyo punto un batallón de *voltigeurs* opuso una obstinada resistencia, apoyado por la batería, hábilmente situada al pié del antiguo cuartel de Compostela y en el alto y boquete que deja el relleno de la carretera. A pesar del valor con que se batió el enemigo los batallones españoles, mayores en número, seguían avanzando y estrechando á los franceses. En este punto volóseles el depósito de municiones, á tiempo que los nuestros se apoderaban de Santa Susana, corriéndose muy pronto hasta la Puerta Fajera. Y ya visto esto, los invasores se dieron por vencidos, y retirándose con todo orden por el camino de la Coruña se alejaron de nuestra ciudad.

MANUEL MURGUÍA.

EL MUNDO MARCHA

La emigración es más que una enfermedad que ataca el organismo de los pueblos, un mal que afecta hondamente el espíritu de los que emigran.

Abandonar el lugar nativo cuando se le ama con amor idólatra, es herir en su parte más delicada y sensible el alma; dijérase que al traspasar el lindero de flores de la humilde aldea, muere el corazón y cae sobre el espíritu una nube de espantables sombras.

Pero la emigración es un progreso de los hombres; dáles la vista de otros mundos, nuevas ideas, principios más expansivos y sentimientos

más delicados y tiernos; en una palabra, los hace más humanos y doblemente entusiastas de la perdida patria.

La partida es triste, pero ¡qué dulce es la llegada, si se encuentran pechos generosos y almas enteras!

El progreso avanza siempre; y del nuevo continente, en donde el sol parece beber su luz en los volcanes mitológicos, confío que ha de llegar la anhelada regeneración.

Confiemos; porque el progreso marcha y Dios lo conduce.

WALDO A. INSUA.



* * *

Voume sintindo vello;
voume sintindo canso;
e perdida-l-as forzas
que antes sustiñan ó escorreito ánemo,
veñen treidoramente
as canas meu cabelo branquexando,
coma a neve en folerpas
que pouco a pouco van cobrindo os agros.

Voume quedando vello
e xa mol pr' ó traballo;
vou sintindo valdeiros
d' iste meu curazón moitos buracos,
que nin o amore n' enche,
nin os sonos galanos
que de neno douraba á fantasía
con vivos lumes é refrexos máxicos.
¿Onde achará refoigo
o meu espíritu canso?

AURELIO RIBALTA.



DIVAGACIONES

Días de luz esplendorosa, cielo diáfano y transparente, atmósfera tibia y perfumada en las horas matinales, pequeños accesos de calor al mediodía y por la noche brisas refrigerantes y saturadas de oxígeno, que acarician la frente con amor y se respiran con fruición inenarrable, y todo esto mezclado con el bullicio y la alegría de las gentes que discurren por nuestras calles y la admiración que se dibuja en el semblante de los primeros grupos de forasteros, que atraídos por la suntuosidad de las fiestas del Apóstol, contemplan extasiados los grandiosos monumentos de la secular Compostela ¡oh! qué agradable y encantadora hacen la vida en Santiago!

Los momentos se deslizan y las horas trascurren aquí, con la rápida velocidad de un sueño delicioso, que deseáramos no acabase nunca.

Y cuando todo esto se presencia y se saborea después de largos años de expatriación ¡cuántos y cuán dulces recuerdos surgen de improviso en el callado y silencioso santuario de la mente,



atropellándose unos á otros, estrujándose, disputándose el derecho de prioridad, pugnando cada uno por adoptar formas más claras, contornos más definidos, vida más tangible y más perfecta realidad! ¡Oh! entonces nuestro cerebro semeja un inmenso cinematógrafo que reproduce en un instante todos los sucesos, todos los acontecimientos, ora gratos y embelesantes, como las alegrías de la esperanza satisfecha y las caricias de una madre y las sonrisas de la inocencia y los encantos de la virtud; ora tristes y amargos como las negruras del infortunio y los desgarros del desengaño y las punzadas del remordimiento, de una existencia que pende, hecha girones, en las zarzas del camino!

¡Noches estivales de Compostela! ¡qué mágico poder y cuán benéfica influencia ejercéis en el ánimo de los que han pasado largos años sin contemplaros! ¡Dichosos aquellos que al clavar sus ojos en los astros titilantes que os presiden y embellecen con belleza sin igual, y al percibir el leve susurro de las auras que os embalsaman, y escuchar las palpitations de misteriosa vida que aletea en el espacio, no sienten el corazón atanaceado por el cruel dolor de la orfandad!

Otrora contento y feliz, también yo, perdido entre la multitud, con el alma henchida de ilusiones y la cabeza de ensueños juveniles, me recreaba en vuestra contemplación, me embriagaba con vuestros perfumes, mil veces más suaves para mí que los de la Arabia. Hoy todo ha cambiado. Ya no me sonríe la dicha como antes: el vacío me rodea y me estrecha por todas partes; porque al cobijarme de nuevo bajo vuestro azulado pabellón, me encuentro sin el ángel de mis amores, sin el único ser que nos ama de veras en la tierra, sin cansarse jamás, sin que sus afectos se entibien nunca ni molesten sus caricias; sin aquella que me alentaba en las luchas y me sostenía con su recuerdo en los más recios combates y me comunicaba fuerza y energía cuando me sentía desfallecer; sin la madre de mi alma.

¡Noches estivales de Compostela! ¡Qué tristes y melancólicas sois para mí ahora! Vosotras no habeis perdido ninguno de los encantos con que el Hacedor Supremo quiso pródigamente adornaros, es verdad: os engalanais con el mismo cerúleo manto, tachonado de estrellas brilladoras que pestañean al mirarnos; oreais las frentes con vuestras suaves brisas y recreais el oído con las mil músicas de que está saturado el aire: sois las mismas de siempre, plateadas por la luna al amanecer y henchidas de armonías arrobadoras. Y sin embargo yo ¡os encuentro tan distintas!... tan cambiadas!... que no puedo contemplaros sin sentir los ojos humedecidos por las lágrimas! Vuestros astros ya no alumbran mi dicha y sólo proyectan sombras tenebrosas sobre este pobre corazón, convertido en sepulcro, en donde duerme el sueño eterno la madre del alma mía.

FRANCISCO SUÁREZ SALGADO,

Presbítero.

Santiago 18 de Julio de 1900.

TARDE DE OTOÑO

Yo no sé qué tristeza infinita,
Sobre el monte y el valle y el cielo
Ha extendido su diáfano velo
De misterio y solemne quietud.

Ni áura leve las hojas agita,
Sólo se oye el rumor imponente
Del gran río que gime doliente
En el fondo de este alto talud.

Y está hermosa la tarde: á lo lejos
La ancha vega, del monte en la falda
Deja ver su matiz de esmeralda
Con un cerco de plata en redor.

Son del Sil los cerúleos espejos
Que la bóveda azul copian fieles,
Retratando en cambiantes rieles
De las nubes el cándido albor.

Matizadas de nácar y rosa
Forman nimbo en el claro horizonte
A la altiva silueta del monte
Que alza ufana sus cumbres de azul.

Y á otro lado en la olmeda frondosa,
Sobre el fondo del gayo celaje,
Lazos finje de espléndido encaje
Leve rama de blanco abedul.

Todo es bello: el otoño que empieza
Viste al bosque dorados matices
Y la tarde en las auras felices
Vierte aromas de grato solaz.

Mas no sé qué infinita tristeza,
Qué ansia eterna de mundos mejores,
Baña en niebla de tíbios fulgores
Esta escena de plácida paz.

ANTONIO GARCÍA V. QUEIPO.

Ayer y hoy.

Santiago es el pueblo de las tradiciones venerandas, de los conventos carcomidos, de las torres ennegrecidas, de las calles seculares, de las rondas estudiantiles, de las serenatas trovadorescas, de las leyendas sugestivas... Así como hablamos de todo eso, viejo, tradicional, destinado ya al gran cementerio de la historia ¡quién pudiera decir también! Santiago es el pueblo de las ideas grandes, de los impulsos sublimes, de la juventud reflexiva, brava, nervuda, capaz de arrojar puñados de luz disipadora sobre el mundo de sombras que nos envuelve...

Santiago es el pueblo de los recuerdos queridos. ¡Quién pudiera llamarle también el pueblo de las esperanzas consoladoras!

PRUDENCIO LANDÍN.

Pontevedra.



El alma española.

¡25 de Julio!...

Cien lenguas de bronce, invocan en Compostela la grandiosidad del Todopoderoso; armoniosas chirimías modulan en la Basílica de Occidente las súplicas del pecador. Y estos mágicos sonidos, encienden mi alma de cristiano.

Una nación, con historia de héroes y proezas, llora hoy en las mazmorras del abuso, en ergástulas de miseria; convulsiones de dolor y agónicos sufrimientos presagian la muerte de mi querida España. Y estas realidades abruman mi alma de patriota.

¡Dos ansias psicológicas, que se buscan y no se encuentran!; ¡dos fuerzas anímicas, que una debieran ser!

Un cuerpo bracea en el espacio, tratando de asirse á las ligeras ondas atmosféricas, para no estrellarse contra la peña monstruosa que simboliza la materia. ¡Inútil empeño! La fatalidad centripeta vence á la espiritual aspiración.

Un águila, encadenada á la misma peña desprecia la azulada bóveda, de la que es señora y reina. ¡Vana obstinación! La hermosura del águila desaparece, bajo el goce terrenal que desvirtúa su alada naturaleza.

Así, el alma española es fanática, ó es mundana; quiere permanecer en los aires, ó se revuelca en groseros materialismos; condena su existencia á quietud espiritual, ó á espiritual y eterna agitación; fantasmagorías, ó esclusivas realidades; divide el Decálogo... No idealiza y realiza; no es cristiana y patriota; sólo ama á Dios, ó sólo ama al prójimo, ó... no ama á nadie. Falta armonía, falta el eclecticismo establecido por el Infalible y Gran autor: *In medio stat virtus...*

Y cuando el alma del patriota llora sangre, el alma del cristiano llora hiel...

Y, desorientada el alma del patriota, buscando remedio á sus males, buscando remedio contra sus envenenamientos, no corre á postrarse de hinojos, en la tercera capital del orbe católico, ante las sagradas reliquias del Patrón nacional...

¡Alma del patriota, fúndete y fúndete con el alma del cristiano!... Y entonces, existirá la verdadera alma española.

D. V. G.



NOCTURNO

Arriba las nubes
empañando el cielo,
abajo la lluvia
sin cesar cayendo,

soledad y sombras,
fúnebre silencio,
quietud absoluta,
misterio, misterio.

.....
Lugar, una plaza
de histórico pueblo.
La luz que la alumbra
juguete del viento
sus débiles rayos
retrata en el suelo
que al agua que cae
vase humedeciendo.
Sentado en un banco,
temblando de miedo,
y envuelto en su capa
un mísero viejo
alarga la mano
limosna pidiendo
con voz quejumbrosa,
con débil acento!...
¡Sus sienas abrasan,
el pobre está enfermo!
La tos incesante
destroza su pecho
y sólo en la plaza
llorando en silencio
exclama: ¡Dios mío!
¡Piedad, que me muero!
La triste campana
con lúgubre acento
va dando las horas
que miden el tiempo
y allá, no sé dónde,
muy lejos, muy lejos
vibraba cantando
la voz del sereno.
Cruzando la plaza
á paso lijero
un joven camina
en su capa envuelto;
el pobre le pide
limosna, tosiendo,
y el joven se marcha
silbando un lancero.
Entonces de rabia
el mísero viejo
alzando sus ojos
hacia el mismo cielo
con voz estentórea
que se lleva el viento
exclama: ¡Dios mío!
¡Qué vida! ¡Qué infierno!
Ni salud, ni honra,
ni luz, ni alimento,
ni hogar, ni familia,
ni amparo, ni techo,
¡Desgracias, miserias
tan sólo yo tengo!
¡Dios mío! Llevadme
á junto los muertos!
Ahogó sus palabras
un ataque intenso
de la tos horrible
que abate su pecho,
perdió el equilibrio
y echado en el suelo
lanzó, haciendo muecas,
su postrer aliento.

.....
.....



Arriba las nubes
empañando el cielo,
abajo la lluvia
sin cesar cayendo,
soledad y sombras,
fúnebre silencio,
quietud absoluta,
misterio, misterio.

ADOLFO GREGORIO ESPINO.

Santiago, Julio de 1900.



TEODORO

Á LA HERMOSA FERROLANA Y DISTINGUIDA SEÑORITA C. L.

I

Su estado no podía ser más desesperante. La fiebre había agotado toda la fuerza vital de aquella naturaleza hercúlea, y la muerte iba marcando su progreso con cárdenos detalles en el rostro del moribundo, cuya expresión resignada producía en el ánimo respeto y conmiseración.

Como siempre sucede en tales casos, una pequeña insinuación del paciente bastó para que el gabinete quedara libre de las personas que le ocupaban. Yo me encargué de comunicar la orden.

—Sería mejor,—dije á los más cercanos, en voz muy baja,—que se dejara solo al enfermo. Está muy asfixiante la atmósfera de esta habitación, y eso es añadirle una nueva angustia y acelerar el funesto desenlace que es de esperar, visto el estado en que se encuentra...

No era necesario tan largo discurso. A las primeras palabras que pronuncié, se alejaron todos *de puntillas*, por no hacer mucho ruido. Las últimas me las dirigí á mí mismo, convencido, á mi pesar, de toda su terrible certeza.

II

Me quedé solo á la cabecera de su cama, junto al pequeño altar que se había levantado allí, según costumbre en casos semejantes; y mirando alternativamente al moribundo, que respiraba con fatigosa ansiedad, y á la Purísima que había en el altar alumbrada por la escasa luz de una lamparilla, no tardé en quedarme profundamente dormido.

¡Qué pesadilla!... Me encontraba en una fosa, enterrado vivo, y sentía los gusanos que roían en mis entrañas... Quería gritar, pedir socorro... ¡Inútiles tentativas!... ¡ni yo mismo oía mi voz! Luego sentir una mano huesosa y fría que azotaba mi rostro, mientras una voz estentórea me gritaba al oído llamándome por mi nombre... ¡Qué agonías, Virgen!

Pero no todo era un simple sueño. Cuando me desperté sobresaltado, el enfermo inclinado hacia mí me llamaba, tocándome á la vez con su mano flaca en el hombro. Me creí dormido aún, pero pronto desvaneció mi ilusión la voz del agonizante.

—¡Pepe... Pepe!...

—¡Teodoro,—exclamé justamente alarmado,—abrigate, por Dios, que te va á dañar el frío! Y quise obligarle á que se acostara, pero me rechazó con un ademán enérgico, prosiguiendo con voz tan débil que apenas podía percibirse.

—Escúchame, Pepe... escucha á un amigo que está para morirse de un momento á otro.... Debajo de esa imagen de María Inmaculada... escúchame... hay un pliego escrito... la causa de mi muerte está en él... recógelo... y así que yo haya muerto, busca á una mujer... que lleva el mismo nombre de esa imagen bendita.... Es su rostro pálido, con unos ojos negros incomparables, y una expresión de ternura indefinible... Búscala, Pepe, amigo mío... por las entrañas que te dieron la vida, te lo suplico... y así que la encuentres... dile... «murió... éste es su último recuerdo.»

Callóse: recostó la cabeza sobre la almohada, y permaneció así largo tiempo, con los ojos cerrados...

—¿Nada más?, dije yo, al fin, contemplándole detenidamente, mientras mis ojos se llenaban de lágrimas, sin que pudiera evitarlo.

Incorporóse de nuevo: miróme fijamente, y cuando yo esperaba la conclusión de su relato, ví que se estremecía y cerraba los ojos exhalando de su garganta un sonido gutural, así como el primer estertor, y la palabra nuncio de la muerte...

—¡Agua!!

.....

JOSÉ PUEYO GARCÍA.

(Concluirá).



Do pasado.

D' aqueles tempos que se ven tan lonxe:
¿Qué resta? ¿qué quedou?
Solmentes somas no esvaído fondo
Das mortas ilusiós.

Mais se todo morreu; s' é todo murcho
No tempo que pasou...
Inda acorda algo en mín: inda cal onte
Latexa o corazón.

EUGENIO CARRÉ.

A Cruña.



SANTIAGO

ANUNCIOS PREFERENTES

PLATERÍA

DE

José V. Lorenzo

Socio honorario de la Sociedad Económica de Santiago
y premiado en varias exposiciones.

Es el único establecimiento en su clase en Galicia. Se fabrica, vende y compra toda clase de objetos de oro y plata y se hacen todos los trabajos concernientes al ramo.

37, Rúa del Villar, 37.

El Canal de Panamá

Última novedad en bastones, sombrillas y paraguas.

Se hacen toda clase de composturas.

MIGUEL MARTÍNEZ,

24, RÚA DEL VILLAR, 24

LA CONFIANZA

2, PREGUNTOIRO, 2

Variadísimo y extenso surtido en pañuelos de seda, Alelías, Claveles, Azucenas, Hortensias, Dalias, Jazminez, Geráneos y Rosas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MANUEL AGRA

ESPECIALIDAD EN GÉNEROS BLANCOS

Paulino Penedo Golpe

ARTÍCULOS DE VIAJE

Gran surtido en calzado para señora, caballero y niño.

PAPEL PINTADO para decorar habitaciones, grandes existencias, desde el más sencillo y barato hasta el de más lujo y alta novedad, incluyéndose el tan conocido como elegante papel GLACIER para cristales y florones de cartón.

JUGUETERÍA, siendo especialidad el buen surtido en muñecas.

Artículos de confección para sombreros de señoritas.

Perfumería, cepillos, boquillas, tarjeteros, petacas, devocionarios é infinidad de objetos para regalos.

CALDERERÍA, 23 Y PLAZUELA DE FUENTE SECA, 1.º--SANTIAGO

JESÚS LANDEIRA

MUEBLES

19, RÚA DEL VILLAR, 19

Viuda de J. Rodríguez

38, CALDERERÍA, 38

Gran surtido en juguetería, perfumería, artículos de viaje, abanicos, bisutería, MEDALLAS DEL APÓSTOL y objetos para regalos.

Precios sin competencia.

SANTIAGO

REVISTA LITERARIA

Se publica, con la colaboración de los mejores escritores regionales y locales los días 20, 22, 24, 26 y 28 de Julio.

SANTIAGO: 0'50.—FUERA: 0'60.—NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

PAGO ADELANTADO



SANTIAGO



Leonardo Fernández

PELUQUERO DE LA REAL CASA

17, PREGUNTOIRO, 17

SANTIAGO

En este acreditado establecimiento se afeita, riza y corta el pelo; se limpia y lava la cabeza, igualmente se tiñe el pelo y la barba.

También hay de venta la acreditada y nueva tintura de J. SIERRA PAYBA.

Se confecciona toda clase de peinados y postizos para señora, pertenecientes al ramo de peluquería.

Igualmente se hacen rayas, tapacalvas por difíciles que sean, imitando al natural; pelucas para toda clase de imágenes; trencillas para sortijas, sortijas y pulseras.

Leontinas de pelo, panteones, cuadros y todos cuantos adornos deseen las personas que se dignen favorecer este establecimiento.

Librería Religiosa

DE

DOLORES REY

VIUDA DE PORTO,

Cervantes, 13.--SANTIAGO

Obras teológicas, ascéticas, místicas y litúrgicas.

Libros de primera y segunda enseñanza.

Devocionarios y opúsculos de propaganda.

Rosarios y escapularios.

Cromos, litografías, estampitas de marfilina, seda, y caladas. Porcelanas.

Librería y centro de suscripciones

DE

JOSÉ GALÍ CAMPS

Inmenso y variado surtido en Libros de texto de todas facultades, Novelas, Revistas ilustradas, Devocionarios, periódicos, etc. Últimas producciones científicas y literarias.

46, RUA DEL VILLAR, 46.

Mariano López

37, PREGUNTOIRO, 37

SANTIAGO

Gran surtido en adornos para señora, corbatas, puños, cuellos, perfumería, guantes, bisutería, juguetería y muñecas.

FORASTEROS!

Acaban de recibirse las preciosas TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS, de la casa *Hausser Menet* de Barcelona. Vistas de los principales monumentos de España, especialmente de Santiago.

En el estanco del

Preguntoiro, número 12.

La Sevillana

GRAN FÁBRICA DE JABONES

DE

Juan Garea y Comp.^a

SUCESORES DE FRANCISCO VILLELGA

Ventas al por mayor y menor
EXPORTACIONES

Caramoniña, 5.--SANTIAGO

